

La muerte en Tlailotlacan, Teotihuacán: un enfoque bioarqueológico

Resumen: Se presentan los más recientes avances en las investigaciones arqueológicas en el área conocida como Tlailotlacan o Barrio Oaxaqueño de Teotihuacán, las cuales han aportado nuevos datos sobre las costumbres funerarias y la vida cotidiana en esa población. Nos referimos a depósitos funerarios o tumbas localizadas en sendos conjuntos arquitectónicos (TL1 y TL11), donde hemos encontrado evidencias sobre patrones de uso que indican la reutilización del espacio funerario, además de prácticas no reportadas y ajenas a la cultura teotihuacana.

Palabras clave: Teotihuacán, Tlailotlacan, barrio, oaxaqueño, tumbas.

Abstract: The latest archaeological research in the area known as Tlailotlacan or the Oaxaca Barrio in the ancient city of Teotihuacan has brought to light new data on the funerary practices and daily life of the city's population. Specifically, we refer to funeral deposits in burial pits and tombs found in two architectural complexes (TL1 and TL11), where we registered patterns that indicate the reuse of burial spaces, in addition to practices that have never before been reported at Teotihuacan and that are alien to its culture.

Keywords: Teotihuacan, Tlailotlacan, Oaxaca Barrio, graves.

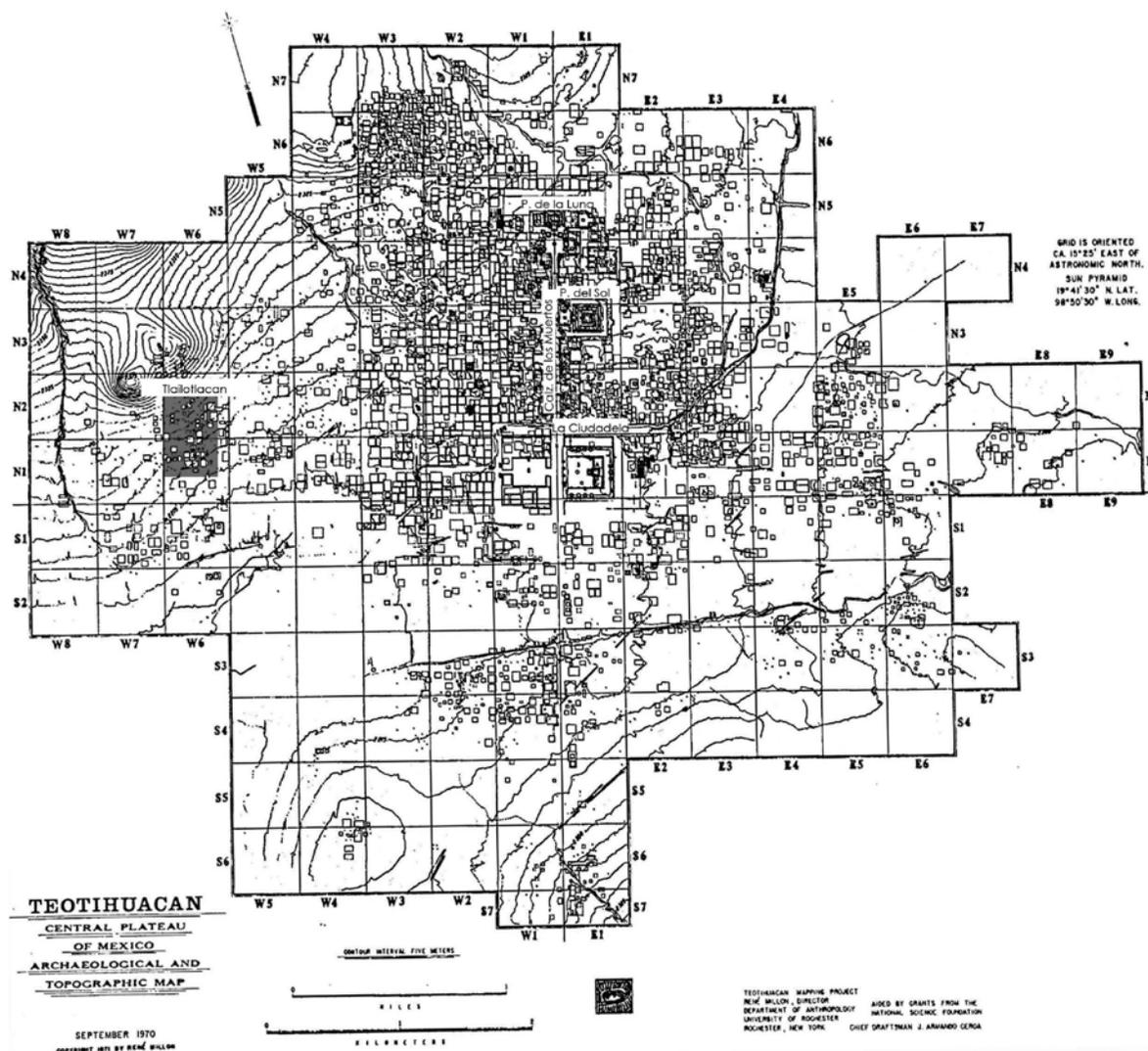
Ubicación y características generales del sitio

El área de Tlailotlacan, también conocida como “Barrio Oaxaqueño”, se localiza en la parte noroeste de la ciudad de Teotihuacán (fig. 1), 3 km al poniente de la Calzada de los Muertos; se le denomina así por la presencia de evidencias (cerámica, arquitectura, patrones funerarios) similares a las distintivas de los Valles Centrales de Oaxaca, lo cual ha llevado a pensar que durante el Clásico la región pudo haber sido ocupada por inmigrantes de esa región (Spence, 1992).

Los conjuntos arquitectónicos excavados corresponden a complejos departamentales donde habrían habitado los grupos domésticos; éstos no sólo consumían objetos teotihuacanos para sus actividades cotidianas, también hacían uso de objetos importados de la región oaxaqueña e incluso manufacturaban formas cerámicas similares pero elaboradas con arcillas teotihuacanas —es decir, había una producción local de vasijas con formas foráneas—. De acuerdo con los datos y fechas obtenidos por Michael Spence (1976, 1989), este sector de la ciudad fue habitado a partir de la fase Tlamimilolpan temprano (200-250 d.C.) y continuó su desarrollo hasta el colapso de la ciudad, lo cual correspondería a la fase Metepec (550-600 d.C.).

* Zona Arqueológica de Teotihuacán, INAH.

** Escuela Nacional de Antropología e Historia, INAH.



© Fig. 1 Ubicación de Tlailotlacan en el plano arqueológico y topográfico de Teotihuacán (modificado de Millon *et al.*, 1973 por Verónica Ortega).

Los habitantes de estos conjuntos habitacionales manifestaron costumbres funerarias y rituales semejantes a las observadas en sitios como Monte Albán, Oaxaca, por lo cual contrastan de manera importante con las áreas exploradas hasta el momento en Teotihuacán.

En los últimos años se han realizado excavaciones sistemáticas en diversos conjuntos arquitectónicos, con lo que hemos ampliado el corpus de la información relacionada con los entierros humanos, lo que nos permitirá comprender con

mayor amplitud la diversidad de costumbres funerarias que hubo en la ciudad, específicamente las de Tlailotlacan. El presente trabajo pretende aportar nuevas ideas desde una perspectiva bioarqueológica, en tanto aproximación teórica interdisciplinaria que propone hipótesis a partir de restos óseos y datos arqueológicos como los rituales funerarios, la paleodemografía, condiciones de salud, características culturales, actividad e interacción poblacional (Spence y White, 2009; Talavera *et al.*, 1999; Wright y Yoder, 2003).

Estudios arqueológicos preliminares y actuales en el área

Durante los recorridos de superficie del Teotihuacán Mapping Project, encabezado por René Millon en la década de 1960, se reportó la presencia abundante de cerámica gris en los cuadrantes N1W6, N2W6 y N2W7 del plano arqueológico y topográfico de la antigua ciudad (Millon, 1967); al excavar algunos pozos de prueba en el cuadrante N1W6, en el sitio 7 se descubrieron restos de un conjunto habitacional y una tumba con una piedra que mostraba una inscripción zapoteca, así como los fragmentos de una vasija efigie “matada” ritualmente.

Entre 1966 y 1967 John Paddock y Evelyn Ratray excavaron en el conjunto arquitectónico 7: N1W6, justo al sur de los pozos de prueba de Millon, bajo los auspicios de la Universidad de las Américas. Su equipo exploró 78.75 m² de un conjunto de casi 1 000 m², llegando a la roca estéril o tepetate en tan sólo 11.25 m² (Paddock, 1983: 171); descubrieron varios cuartos y espacios arquitectónicos de estilo teotihuacano, así como tres entierros con individuos depositados en posición extendida, uno de ellos asociado a fragmentos de una vasija efigie zapoteca de la época II-III A y tiosos de incensarios teotihuacanos.

Estos trabajos permitieron observar que la presencia de grupos foráneos no era casual o superficial, sino que cabía la posibilidad de definir un asentamiento diferenciado con vestigios de costumbres funerarias, artefactos, arquitectura y tradiciones religiosas que indicaban una ocupación más o menos prolongada de pobladores con rasgos culturales semejantes a los de los zapotecos de los Valles Centrales de Oaxaca.

En 1987, bajo los auspicios del Social Sciences and Humanities Research Council of Canada (SSHRC), Michael Spence retomó las investigaciones en esta zona mediante excavaciones en el conjunto 6: N1W6, localizado justo al poniente del sitio 7: N1W6 intervenido por Millon y Paddock.

Estos trabajos pusieron al descubierto una plaza con altar central, rodeada de tres plataformas, debajo de las cuales se hallaron dos tumbas. En

cuanto a los individuos enterrados, se reportaron 19 —entre ellos algunos depositados en posición extendida—, así como gran cantidad de entierros secundarios, producto de las constantes remociones y reutilización de las tumbas.

En el conjunto arquitectónico 69: N2W6, excavado por Patricia Quintanilla en 1981-1982, se localizaron nueve entierros; de ellos, el entierro 116 corresponde a un individuo adulto de sexo femenino, depositado en posición decúbito dorsal extendido, con una ofrenda de vasijas cerámicas dispuesta alrededor de la cabeza y cerca de los pies.

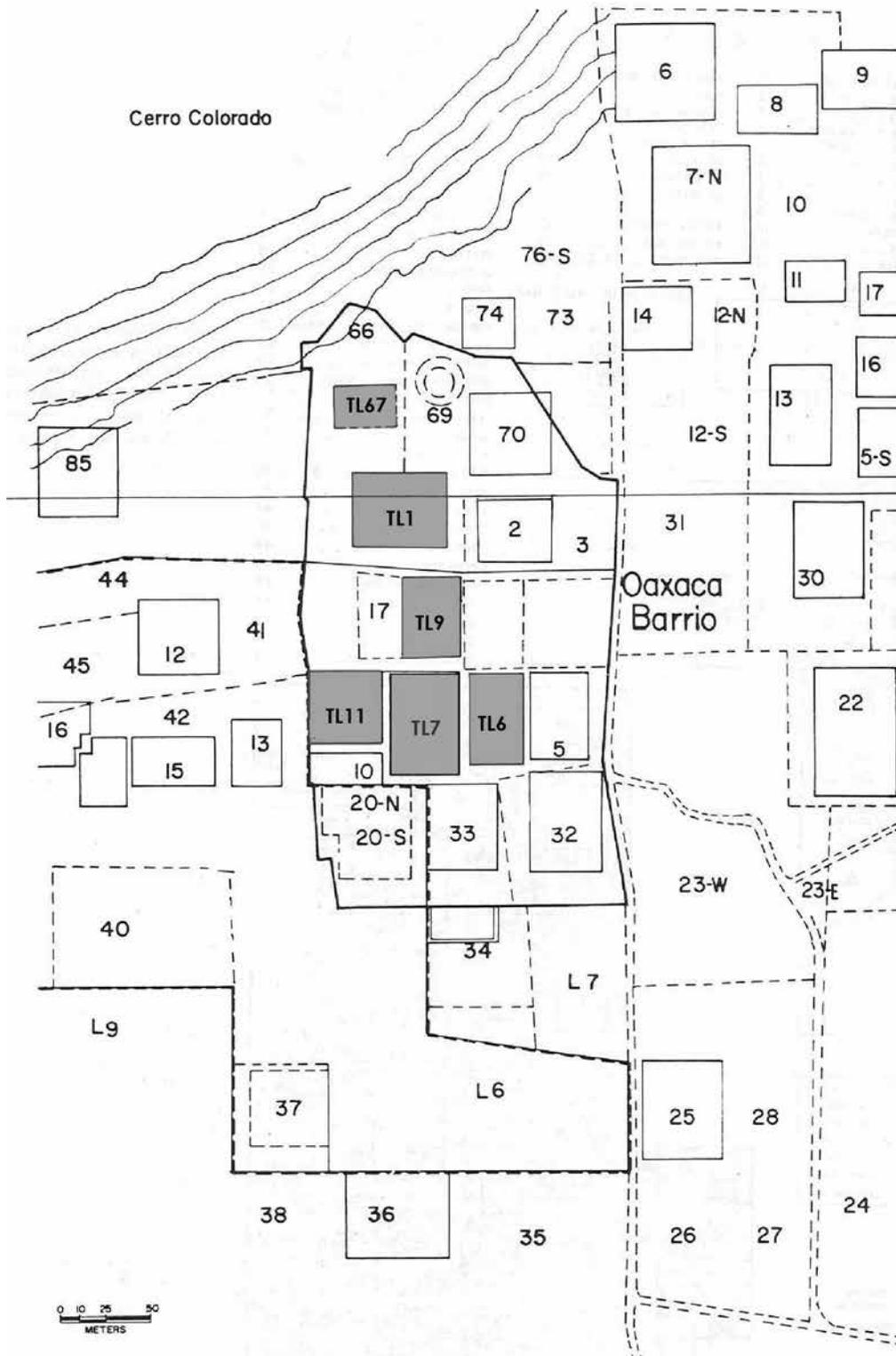
Trabajos de salvamento arqueológico entre 1990 y 2005 permitieron la excavación del sitio TL1, donde se reportaron dos tumbas y quince individuos adultos (Cabrera, 1995; Palomares, 2006). Estos trabajos se complementaron con las excavaciones realizadas entre 2008 y 2014 como parte del “Proyecto de investigación arqueológica Barrio Oaxaqueño, Tlailotlacan, Teotihuacán” en los sitios TL1, TL6, TL7, TL9, TL11 y TL67 (fig. 2).

Para comparar las costumbres funerarias de algunos grupos que habitaron Tlailotlacan, consideramos importante realizar una breve revisión de aquellas costumbres identificadas en otras partes de la ciudad de Teotihuacán, así como en Monte Albán, Oaxaca.

Costumbres funerarias en Teotihuacán

En lo que se refiere a las costumbres funerarias, las evidencias indican que se disponía de un patrón funerario muy elaborado, que podría corresponder a la complejidad social y a la diversidad cultural de sus habitantes (Cabrera y Serrano, 1999: 345).

Las primeras explicaciones sobre los patrones funerarios fueron las de Serrano y Lagunas (1974) en La Ventilla “B”, considerado por Spence y White (2009: 233) uno de los primeros trabajos bioarqueológicos en Mesoamérica. Más tarde, Sempowski y Spence (1994) y Spence y White (2009) desarrollaron estudios para determinar las diferencias de estatus social, encontrando asime-



© Fig. 2 Plano parcial de N1W6-N2W (modificado de Rattray, 1993: 10), donde se ubican las estructuras arquitectónicas intervenidas mediante los diversos proyectos arqueológicos mencionados en el texto.

trías notables en la forma de disponer a los muertos según la edad, sexo y la ubicación dentro de los complejos residenciales.

Por su parte, Evelyn Rattray (1997) organizó cronológicamente la información de los inventarios de los entierros registrados y sus ofrendas asociadas, encontrando similitudes en el tipo de tratamiento funerario, filiación étnica, estatus social dentro del grupo y lugar de enterramiento. Los patrones distintivos según la temporalidad son los siguientes:

1) el patrón formativo terminal de los entierros en pirámides y los entierros comunes en estructuras en forma de templos asociados a residencias; 2) el patrón clásico temprano, conformado por los típicos conjuntos departamentales teotihuacanos y entierros realizados por extranjeros que vivían en los diferentes barrios étnicos de Teotihuacán; 3) el patrón del periodo Clásico tardío continua con muchas de las costumbres de entierros de la etapa precedente, pero con un incremento de la riqueza desplegado en las ceremonias de entierro en los conjuntos departamentales de Tetitla, Palacio de Zacuala, Patios de Zacuala, Xolalpan y La ventilla “B” (Rattray, 1997: 13-14).

En 1999, bajo la coordinación de Linda Manzanilla y Carlos Serrano, se realizó uno de los trabajos sobre costumbres funerarias más completos hasta la fecha sobre la antigua ciudad de Teotihuacán, siendo —sin pretenderlo— uno de los estudios bioarqueológicos más extensos. En 2005 Saburo Sugiyama presentó un estudio arqueológico sobre los sacrificios humanos de la Pirámide de la Serpiente Emplumada, el cual —pese a ser un trabajo arqueológico— consideró los aspectos biológicos de los individuos e hizo un aporte sustancial desde el punto de vista de la bioarqueología (Manzanilla y Serrano, 1999).

En función de tales estudios se pueden observar dos tipos de patrones funerarios en Teotihuacán: 1) los *entierros dedicatorios o públicos*, que por lo regular se encuentran asociados a templos, edificios públicos y obras de infraestructura. Este tipo de entierros se relacionan con el sacrificio humano. Rattray (1997) señala que estos entierros tuvieron el propósito de honrar a los dioses o for-

maron parte de una ceremonia religiosa. Algunos de ellos quizá correspondieran a individuos de “alto rango” o “estatus social”, asociados a altares en las plazas de los conjuntos habitacionales (Cabrera, 1999); 2) los *entierros domésticos* se localizan dentro de los límites de los conjuntos habitacionales, por lo regular en cuartos y patios, con frecuencia se trata en intrusiones circulares, debajo de los pisos.

Características de los enterramientos domésticos teotihuacanos

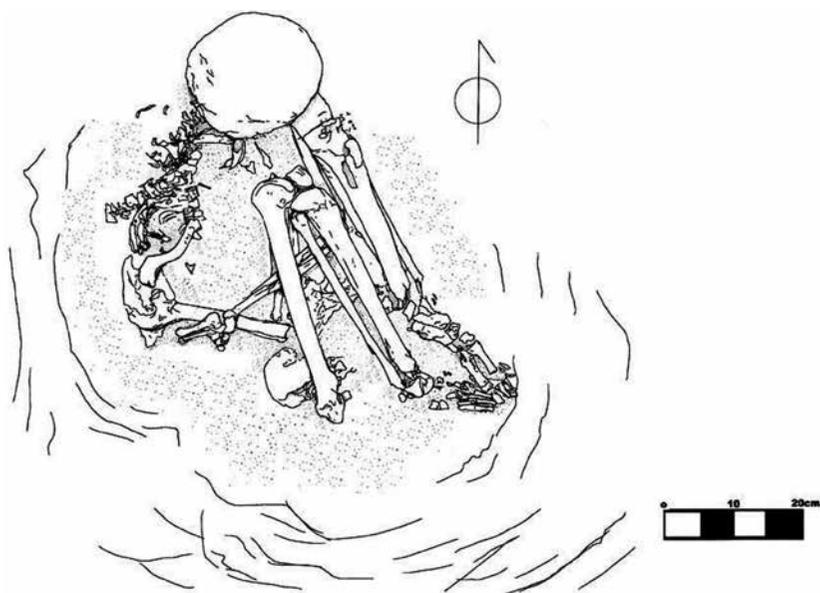
La posición flexionada es “típica” en Teotihuacán, se distingue por tener las extremidades superiores cruzadas sobre el tórax, con las inferiores flexionadas delante del tronco (Serrano y Lagunas, 1999); las variantes encontradas en Teotihuacán son flexionado decúbito lateral (fig. 3) y flexionado sedente con ligeras variantes (Romano, 1974).

En algunos entierros se han encontrado restos de textiles, por lo que se piensa que estos elementos se utilizaban para envolver y atar el cuerpo del cadáver antes del *rigor mortis* y así conservar los miembros frente al tronco, haciendo de esta forma un “bulto mortuario” (fig. 4).

En Teotihuacán el común denominador son los entierros depositados de forma “directa” sobre la matriz de tierra —con o sin una preparación previa—, por lo regular en fosas semicirculares. La mayor parte de los entierros excavados son primarios, siendo de menor frecuencia los secundarios, atribuidos por lo general a la reutilización del espacio funerario (Serrano y Lagunas, 1974).

Costumbres funerarias en Monte Albán

Monte Albán fue una de las primeras ciudades de Mesoamérica prehispánica, fundada hace más de 2 500 años en el Valle de Oaxaca. En sus inicios ocupó una posición geográfica intermedia entre Teotihuacán y las ciudades mayas del Clásico (Winter, 2001). Fue la capital de los zapotecas y estaba constituida como una sociedad



● Fig. 3 Ejemplo de entierro decúbiteo lateral izquierdo flexionado en fosa. (dibujo de J. Archer, 2014).



● Fig. 4 Figura de cerámica que posiblemente represente un bulto mortuorio (Museo de la Cultura Teotihuacana, fotografía de Jorge Archer).

estatal (Martínez y González, 2009).

Entre los trabajos osteológicos realizados en Monte Albán pueden mencionarse los de Javier Romero (1983), quien hace un primer estudio del sistema funerario encontrado en la zona. Romero describe los entierros excavados tanto en tumbas como en fosas entre 1932 y 1949; menciona que la posición más frecuente en esos entierros es en decúbiteo dorsal (88.42%), seguida por decúbiteo ventral (17.48%) y la fetal o flexionada (2.10%) (Romero, 1983: 100).

De acuerdo con Urcid (2005: 31), la posición más común de los entierros en el periodo zapoteca del Clásico es en decúbiteo dorsal extendido, y la menos usual es en decúbiteo lateral flexionado, debido a la necesidad de adecuar el cadáver a un espacio limitado. En cuanto a los entierros infantiles, menciona que es frecuente encontrarlos en platos y ollas.

La mayoría de los asentamientos residenciales de Monte Albán cuentan por lo menos con una estructura funeraria o tumba (Spence, 2002); la reutilización de las tumbas es común, pues por lo regular los entierros secundarios encontrados en tumbas corresponden a un primer individuo, el cual fue removido para albergar a un segundo individuo, que regularmente es tomado como primario (Urcid, 2005).

Reutilización del espacio funerario entre los zapotecas

La reutilización de tumbas en el área de los Valles Centrales de Oaxaca está registrada desde las exploraciones de Alfonso Caso (1933), quien menciona que “[...] en los cementerios encontrados en Monte Albán había numerosas tumbas saqueadas”; en algunas había entierros primarios y se-

cundarios, además de entierros múltiples primarios y secundarios. El mismo Alfonso Caso y otros investigadores (Caso y Rubín de la Borbolla, 1936; Flannery y Marcus, 1983) interpretan las tumbas como elementos “estáticos” que corresponden a un solo momento de ocupación, no como elementos dinámicos que presentaron un posible simbolismo de estatus social, político y de identidad entre la población zapoteca.

Los estudios más recientes (González, 2003; Urcid, 2005) mencionan que los llamados entierros secundarios corresponden más bien a un primer momento de ocupación del espacio funerario, mientras el enterramiento primario por lo general corresponde a una ocupación posterior. El uso de tumbas es común y con frecuencia están asociadas al jefe del grupo doméstico. Los miembros de la familia eran depositados en la tumba, para lo cual removían al individuo anterior para depositarlo a un costado (González, 2003: 179).

Prácticas funerarias en Tlailotlacan, Teotihuacán

La diversidad cultural en Teotihuacán se infiere con base en la diversidad de patrones arquitectónicos, cerámicos y funerarios. Este último rasgo también indica la presencia y permanencia de grupos foráneos en la ciudad, pues la disposición final de los cadáveres —lejos de su lugar de origen—, da cuenta de un vínculo estrecho con la urbe misma y un sentido de pertenencia que ampliaba las fronteras identitarias. Un ejemplo de esto sería el estudio de Michael Spence y Christine D. White, quienes se basaron en el análisis de isótopos estables de oxígeno para determinar que algunos de los individuos localizados en Tlailotlacan, tuvieron movilidad territorial, es decir, permanecían por largos periodos fuera de Teotihuacán, y que los niños nacidos en el vecindario pasaban una buena parte de su primera infancia en otras regiones, para regresar a la ciudad durante su juventud. (Spence *et al.*, 2005).

A partir de la fase Tlamimilolpan temprano es cuando se observa una mayor variabilidad en los patrones funerarios en la ciudad, particularmente en el área de Tlailotlacan, hasta ahora el único

sector urbano en el que se han localizado recintos funerarios o tumbas con una prolongada secuencia de uso; también son comunes los enterramientos en posición extendida, lo cual contrasta con el resto de las áreas exploradas en Teotihuacán (Spence, 1976, 1988, 1989, 1992; Palomares, 2003; Ortega 2009, 2010, 2011, 2012).

La reiteración de dichas formas de enterrar a las personas fallecidas en los conjuntos habitacionales permite argumentar la existencia de una forma particular de concebir a la muerte, donde el vínculo entre vivos y muertos se mantenía firme vía la posibilidad de re-abrir los recintos funerarios y compartir el espacio o, en otros casos, retirar algunos segmentos del esqueleto para trasladarlos a otro lugar, dentro o fuera de la unidad habitacional.

La serie esquelética analizada

La serie esquelética está conformada por un total de 18 individuos encontrados en los conjuntos TL1 y TL11, en cuyo análisis se tomaron en cuenta las variables fundamentales: sexo y edad. La estimación de la edad al momento de la muerte se obtuvo en función de los diferentes marcadores morfológicos, como el cráneo (Buikstra y Ubelaker, 1994; Humphrey y Scheuer, 2006), brote dental en individuos sub-adultos (Ubelaker, 1989); otras técnicas utilizadas fueron las propuestas por Scheuer *et al.* (2009: 94), con base en el desarrollo de esqueleto, cráneo, columna vertebral y huesos largos. Al final se obtenía la sumatoria de todos ellos y se consideraban los rangos de edad propuestos por Hooton (1946).

Para determinar el sexo de los individuos, se tomó en cuenta el tamaño del cráneo, las huellas de inserción muscular, el desarrollo de la cresta occipital, el tamaño de la apófisis mastoides y el ángulo de los rebordes supra orbitales; en el caso de la mandíbula se observó la robustez, el ángulo mandibular, la altura del cuerpo y rama ascendente, la eversión del gonión, el desarrollo de la eminencia del mentón y de las inserciones musculares (Brothwell, 1987; Buikstra y Ubelaker, 1994; Walrath *et al.*, 2004; Walker, 2008; Lagunas y Hernández, 2000); de igual forma se tomó en

cuenta la forma de la cintura pélvica (Bruzek, 2002; Buikstra y Ubelaker, 1994; Lagunas y Hernández, 2000; Walker, 2005; White y Folkens, 2000). La determinación del sexo en individuos infantiles se realizó con base en las propuestas macroscópicas de Schutkowski (1987, 1993), Loth y Henneberg (2001), Ridley (2002), Sutter (2003) y Hernández y Peña (2010).

servación de los huesos. Aun así, es interesante la distribución, ya que las mujeres presentan mayor cantidad de entesopatías en hombros, codos y rodillas, mientras los hombres en tobillos. En cuanto a la distribución por rangos de edad, las afectaciones son ligeramente mayores en grupos de adultos medios.

Tabla 1 Distribución de los entierros encontrados en las tumbas, por sexo y edad

Sitio	Núm. de individuos	Sexo			Total
		Masculino	Femenino	Indeterminado	
TL1					
Tumba 1 -93	3	1	1	1	3
Tumba 2 - 93	3	1	1	1	3
Tumba 3 - 02	2	1	1	0	2
Entierro 5 -02	2	1	1	0	2
Tumba 6 - 10	2	2	0	0	2
TL11					
Entierro 2 - 08	2	1	1	0	2
Entierro 20 - 09	2	1	0	1	2
Entierro 21 - 09	2	2	0	0	2
Total	18	10	5	3	18

Con base en ello se determinó sexo y edad de los individuos (tabla 1).

El análisis paleodemográfico indica que la población de Tlailotlacan presentó una tasa de natalidad baja, lo que derivó en una población numéricamente estable, posiblemente debido al *habitus* de movilidad entre regiones (Archer, 2015).

Además, los análisis de entesopatías realizados a los esqueletos (N=68) recuperados en las temporadas 2008-2012 del Proyecto de Investigación Arqueológica Tlailotlacan, Teotihuacán (Archer, 2012), revelan que ambos géneros tienen marcas de estrés ocupacional. La presencia de entesopatías es mínima dentro de la población, pues sólo 5.4% de la muestra presentó afectación, si bien debe considerarse que en 28.5% de los entierros no se pudo observar debido al mal estado de con-

Descripción de los conjuntos arquitectónicos

Conjunto arquitectónico TL1

En este conjunto se han realizado seis excavaciones arqueológicas, las cuales han sido integradas en un solo plano, con lo que ahora es posible observar la distribución de cada vivienda (Cabrera, 1995; Palomares, 2003; Ortega 2008, 2010, 2011). Fue habitado entre las fases Tlamimilolpan y Xolalpan (250-450 d.C.), pero la arquitectura mejor conservada corresponde a la primera etapa, es decir la fase Tlamimilolpan (250-350 d.C.), de la cual presentamos el plano constructivo (fig. 7).

Se trata de un conjunto habitacional compuesto por diversas viviendas que debieron albergar a varias familias nucleares que ocuparon el lugar

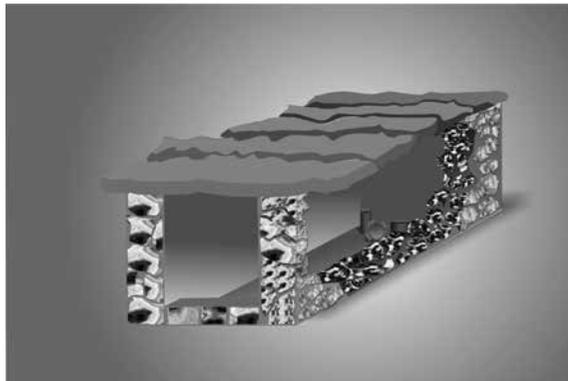
por más de una generación, pues no se observaron cambios importantes en la distribución arquitectónica a lo largo del tiempo.

Hasta el momento se han localizado seis tumbas (cuatro en una vivienda y dos en otra), todas ellas con restos óseos de más de un individuo; ello indica su reutilización y resulta evidente la remoción de esqueletos para el depósito de cadáveres posteriores; las edades de los individuos oscilan entre 20 y 50 años y hay tanto hombres como mujeres (tabla 1).

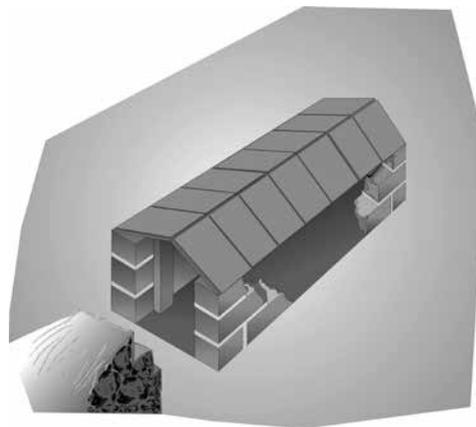
Las tumbas son de dos tipos: las de “cajón” o “fosa” (fig. 5) (Gallegos, 1978: 119, Martínez López, 2011: 320), que constan de un pequeño recinto de forma rectangular, con techo plano formado con grandes piedras, las otras son más elaboradas y además de la cámara principal existe un pequeño espacio designado como “antecámara” o vestíbulo (fig. 6). Ambos espacios se comunican por entre uno y tres escalones con el marco remedito en el cuerpo rectangular y elaborado con bloques de tepetate o adobes; es decir, el vano se reduce para tomar la forma de dos espacios separados. La mayor parte de las tumbas fueron construidas con piedras careadas, aunque otras fueron hechas con adobe (Ortega 2011, 2012).

Conjunto arquitectónico TL11 (fig. 8)

Este conjunto presenta tres etapas constructivas, lo cual indica una ocupación que va de la fase Miccaotli a Metepec (150-650 d.C.); las eviden-



● Fig. 5 Tumba de “fosa” o “cajón” (dibujo de Aldo Díaz Avelar).



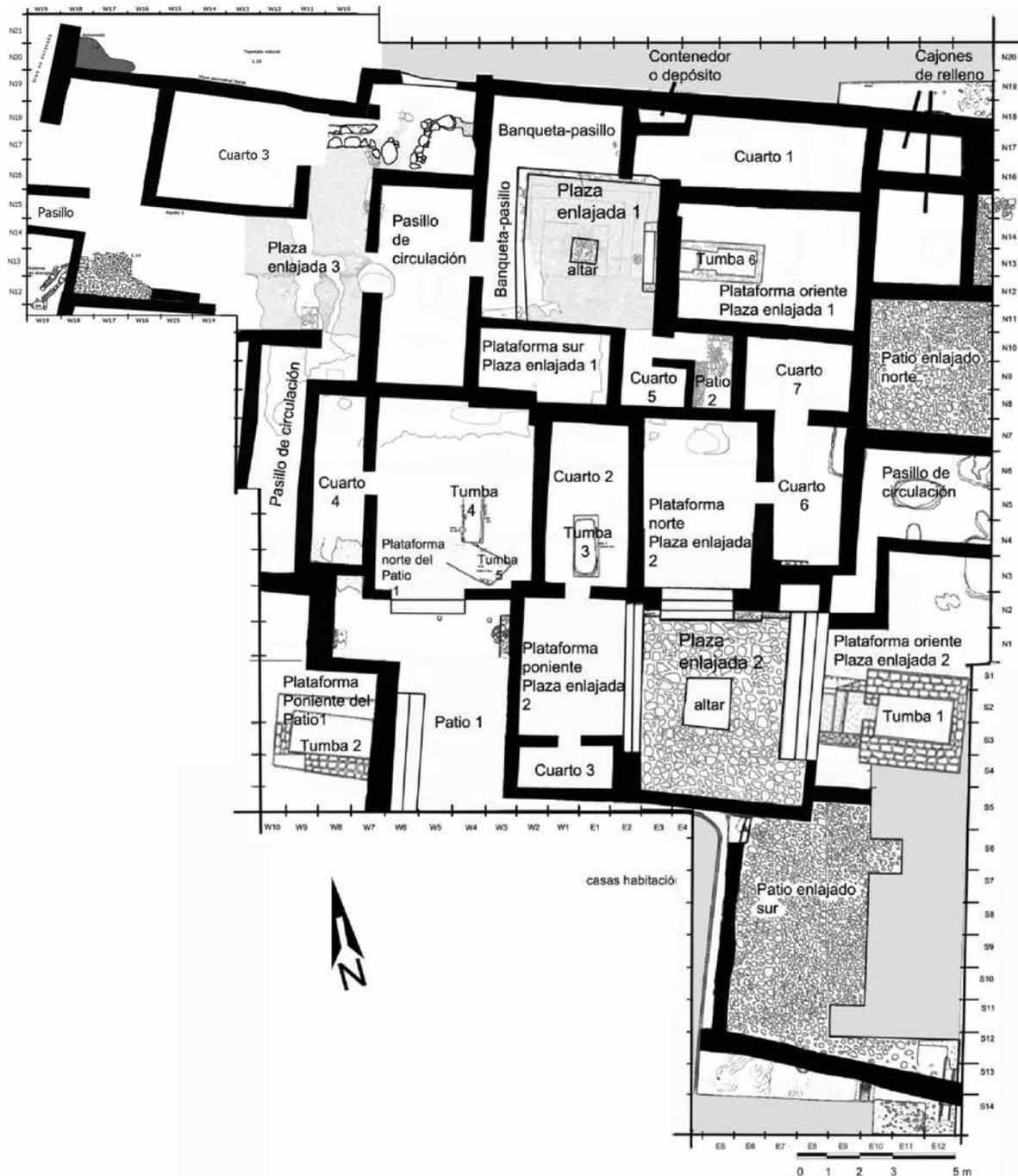
● Fig. 6 Tumba con antecámara o vestíbulo y escalinata de acceso (dibujo de Aldo Díaz Avelar).

cias mejor conservadas corresponden a la segunda y tercera etapa (fases Tlamimilolpan a Xolalpan (250-350 d.C.), y en ellas se han localizado la mayor cantidad de entierros de Tlailotlacan (40), aunque sólo se identificaron dos tumbas de cajón. Cabe señalar que en cinco entierros se pudo observar la reutilización del espacio funerario.

Una de las tumbas se localizó en el relleno de una plataforma y fue utilizada en un solo evento funerario en el cual se inhumó el cadáver de una niña de entre cinco y diez años de edad, con deformación craneal del tipo tabular oblicua, variedad bilobular, acompañada de los restos óseos de un perro (*Cannis familiaris*), vasijas miniatura y objetos de cerámica con formas foráneas, sobre todo oaxaqueñas (fig. 9).

Este hallazgo es importante porque las características de la tumba indican que el recinto fue pensado para una sola ocasión, ya que no contaba con ninguna comunicación hacia el exterior y sobre él había un grueso relleno constructivo, por lo que no había elementos que indicaran su presencia a simple vista. Tanto la edad del individuo inhumado como su ubicación dentro de un recinto construido *ex profeso* podrían ser un buen indicador de que entre algunos de estos grupos domésticos el estatus social no era adquirido, sino heredado.

La segunda tumba se localizó en el relleno de una plaza, vaciada al edificarse la tercera etapa constructiva del conjunto, de la cual se extrajeron



● Fig. 7 Plano General de TL1 (elaborado por Verónica Ortega).

los restos óseos, pues en ese lugar únicamente se encontraron pequeños fragmentos de hueso y dos dientes humanos.

Respecto a la re-utilización de espacios funerarios, las cinco fosas referidas contienen al menos

dos esqueletos depositados en diferentes momentos. Por lo regular se trata de un individuo masculino y otro femenino —seis de los ocho casos identificados hasta el momento han sido así—, y si bien no se aprecia un patrón específico, la



● Fig. 8 Plano general de TL11, elaborado por Verónica Ortega.



● Fig. 9. Objetos de cerámica que acompañaban el entierro de la menor. La vasija de extremo inferior derecho corresponde al grupo de las vasijas zoomorfas de la cerámica zapoteca (Caso *et al.*, 1967; fotografía de Aldo Díaz Avelar).

información refiere un comportamiento novedoso para Teotihuacán: habiendo un entierro previo, la fosa es re-abierta para colocar por lo menos a otro individuo, acomodado de tal forma que no se realizan ampliaciones a la fosa, sino que los cuerpos comparten el mismo espacio; paralelamente son extraídos algunos segmentos corporales (cráneos, huesos largos, costillas) y los huesos restantes son cubiertos con pigmento rojo, ya sea cinabrio u óxido de hierro.

La presencia de individuos masculinos y femeninos en el mismo espacio funerario podría ser un indicador de que el concepto de pareja tuvo un peso específico en la organización familiar, o bien pudo tener una carga ritual de dualidad. Dos casos de interés particular son los entierros 19, 20 y 21, en los que se utilizó el mismo espacio funerario en diferentes momentos constructivos.

Entierros 19 y 20

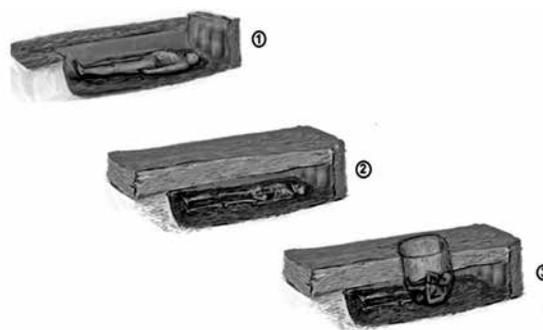
Se trata de un entierro múltiple, cuyos individuos fueron depositados en dos momentos diferentes, el primer individuo fue colocado posiblemente en posición decúbito dorsal extendido, el cual fue removido para depositar a un segundo individuo en posición decúbito dorsal extendido (entierro 19).

Entierro 21

El caso del entierro 21 y 21A es similar y la diferencia radica en la colocación del segundo individuo, el cual se encontraba en posición decúbito ventral flexionado. Se infiere que el individuo fue puesto en esa posición por lo estrecho de la fosa circular; cuando se depositó al segundo individuo, el primero que se encontraba debajo sufrió una remoción parcial, dejando en posición anatómica sólo su miembro inferior (fig. 10).

En ambos casos las fosas de los individuos fueron cubiertas por una etapa constructiva posterior.

Aunque tal patrón de reutilización de espacios funerarios resulta poco frecuente en Tlailotlacan, se debe enfatizar que la ubicación de las fosas reutilizadas corresponde a áreas privilegiadas



● Fig. 10 Reconstrucción del entierro 21 y 21a. 1) Se coloca el primer individuo. 2) Se sella la fosa y se tapa con un segundo piso. 3) Se labora una fosa circular, removiendo el segmento superior del cuerpo del primer individuo para depositar al segundo individuo (tomado de Archer, 2012).

dentro de la comunidad. Tal vez se trate de espacios con importancia político-religiosa, que identificaba a cierto grupo como parte de la elite en esos conjuntos. Michael Spence señalaba que los líderes de la comunidad —aquellos enterrados en tumbas— no representaban necesariamente a una elite social separada, sino que podría tratarse de jefes de linaje con las mismas responsabilidades y obligaciones que el resto de sus seguidores, por lo que no podrían tener un estilo de vida ostensiblemente superior. No obstante, se debe enfatizar que Spence (2002: 65) partió de una idea en la cual el grupo estaba muy bien integrado y era relativamente igualitario.

En el caso del conjunto TL1 las tumbas de tipo cajón localizadas debajo de los pisos de habitaciones tuvieron evidencia de reutilización, por ello inferimos que los individuos depositados quizá fueran miembros de un solo grupo familiar, y en particular parejas que pudieron jugar un rol jerárquico o de autoridad reconocido por la familia. Los rituales funerarios se llevaron a cabo en la intimidad de la vivienda y en ellos debieron participar sólo los habitantes de la misma, con lo cual se reproduce un patrón cuyo significado cultural se restringe al ámbito doméstico.

En contraste, en el conjunto TL11 la reutilización tuvo lugar sobre todo en fosas rectangulares (tipo cajón) asociadas a espacios públicos como templos o altares en plazas; esto dio lugar a la participación de uno o más grupos familiares,

tanto en inhumaciones como en la reapertura de los depósitos funerarios. Tales actos socializaron a una escala más amplia la práctica de interactuar con el cadáver y recuperar algunos segmentos óseos o cubrir con pigmento rojo los restos esqueléticos, por lo que el significado cultural rebasa la esfera doméstica, integrando a una colectividad que reconocía y reproducía estas prácticas.

Discusión

Los contextos funerarios registrados en Tlailotlacan dan cuenta de una serie de prácticas que involucran conceptos de la vida y de la muerte. Por un lado, la disposición en parejas o de individuos masculinos y femeninos al interior de las tumbas y fosas podría ser indicativo de cierto equilibrio en cuestiones de género, pues no hay exclusividad para hombres o mujeres en el uso de las tumbas ni en la reapertura de fosas. Incluso es posible que los roles jerárquicos hayan sido transmitidos a través de conceptos como el linaje o la ascendencia, pues tenemos el caso de la tumba de una menor que no fue perturbada en ninguna ocasión.

A su vez, el concepto de ascendencia podría estar referenciado con la extracción de huesos de las tumbas, mismos que debieron ser utilizados como reliquias de validación resguardadas por el grupo familiar (Urcid, 2005: 41, Martínez *et al.*, 2014: 6), con la finalidad de hacer evidente su parentesco y legitimidad ante un eventual desplazamiento o abandono de la vivienda.

Consideramos un hecho la existencia de al menos dos tipos de rituales funerarios: el privado y el público. El primero involucró a los grupos domésticos al interior de sus viviendas. La presencia de una o más tumbas —como en el caso del conjunto TL1— nos permite visualizar la complejidad de las relaciones familiares y la transmisión de las prácticas funerarias de una generación a otra, perpetuando en cierta forma la propiedad del bien inmueble.

El ritual funerario público abarcó un espectro social amplio y comprendía más de un grupo familiar en la experiencia simbólica y en el significado cultural, con lo cual se colectivizan los saberes y creencias en torno a la muerte, pero

sobre todo se intervenía en los procesos de integración e identidad social que los habitantes de este sector urbano construyeron para reconocerse en tanto individuos y habitantes de la ciudad. Para O'Shea (1984) la complejidad de las ceremonias y las prácticas mortuorias pueden ser vistas en función del trato diferenciado a los individuos de acuerdo con su posición social y estatus al interior del grupo.

Este trabajo es una primera aproximación al análisis de las costumbres funerarias desde un punto de vista interdisciplinario, el cual se complementará en un futuro con otros estudios específicos, dando de esta forma una visión más completa del *modus vivendi* de los antiguos habitantes de Tlailotlacan y de la antigua ciudad de Teotihuacán. De igual forma pretendemos aportar información sobre algunos de los datos bioarqueológicos que sirvieron para comprender el rol social que tuvieron las prácticas funerarias en la preservación de la identidad grupal, cumpliendo así con una función ritual pública que los diferenciaba como uno de los tantos grupos que conformaban la sociedad teotihuacana.

Bibliografía

- Archer Velasco, Jorge Nukyen
2012. "Prácticas funerarias y condiciones de vida en el Barrio Oaxaqueño de la ciudad prehispánica de Teotihuacán". Tesis de licenciatura en Antropología Física. ENAH-INAH, México.
- 2015. "Gente de Nubes y caminos lejanos. Presencia foránea en Teotihuacán, la movilidad poblacional de Tlailotlacan, en el periodo Clásico mesoamericano". Tesis de maestría en Antropología Física. ENAH-INAH, México.
- Brothwell, Don R.
1987. *Desenterrando huesos. La excavación, tratamiento y estudio de restos óseos del esqueleto humano*. México, FCE.
- Bruzek, Joroslak
2002. "A Method for Visual Determination of Sex, Using the Human Hip Bone". *American Journal of Physical Anthropology*, 117: 157-168.

- Buikstra, Jane E. y Douglas H. Ubelaker (eds.)
1994. *Standards for Data Collection from Human Skeletal Remains*. Fayetteville, Arkansas Archaeological Survey (Arkansas Archaeological Survey Research Series, 44).
- Cabrera Castro, Rubén
1995. "Informe técnico de las excavaciones de salvamento del drenaje sanitario del Municipio de Teotihuacán" (mecanoescrito). Consejo de Arqueología, Coordinación Nacional de Arqueología, INAH, México
- 1999. "XVI. Las prácticas funerarias de los antiguos teotihuacanos". En Linda Manzanilla y Carlos Serrano (coords.). *Prácticas funerarias en la ciudad de los dioses. Los enterramientos humanos de la antigua Teotihuacan* (pp. 503-539). México, IIA-UNAM.
- Cabrera Castro, Rubén y Carlos Serrano
1999. "X. Los entierros de la Pirámide del Sol y del Templo de Quetzalcóatl, Teotihuacan". En Linda Manzanilla y Carlos Serrano (coords.). *Prácticas funerarias en la ciudad de los dioses. Los enterramientos humanos de la antigua Teotihuacan* (pp.345-398). México, IIA-UNAM.
- Caso Alfonso
1933. "Las tumbas de Monte Albán. Trabajo presentado al Primer Congreso Mexicano de Historia en Oaxaca". *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnohistoria* (4ª. época), 8 (4).
- Caso, Alfonso y Daniel Rubín de la Borbolla
1936. *Exploraciones en Mitla, 1934-1935*. México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia (Publicaciones, 21).
- Caso, Alfonso, Ignacio Bernal y Jorge R. Acosta
1967. *La cerámica de Monte Albán*. México, INAH (Memorias, 13).
- Flannery, Kent V. y Joyce Marcus
1983. *The Cloud People. Divergent Evolution of the Zapotec and Mixtec Civilizations*. Nueva York, Academic Press.
- Gallegos Ruiz, Roberto
1978. *El señor 9 Flor en Zaachila*. México, UNAM.
- González Licón, Ernesto
2003. "Social Inequality at Monte Alban Oaxaca: Household Analysis from Terminal Formative to Early Classic". Tesis de doctorado en filosofía, Universidad de Pittsburgh, Pittsburgh.
- González Miranda, Luis Alfonso
1989. "La población de Teotihuacán: un análisis bio-cultural". Tesis de licenciatura en antropología física. ENAH-INAH, México.
- 2009. *Entierros de Teotihuacán explorados de 1980 a 1982*. México, INAH (Catálogos).
- Hernández Espinoza, Patricia O. y Ma. Eugenia Peña Reyes
2010. *Manual para la identificación del sexo y la estimación de la edad a la muerte en esqueletos de menores de quince años*. México, ENAH-INAH/Conacyt (Serie Material de Apoyo a la Docencia/Bitácora).
- Hooton, Earnest A.
1946. *Up from the Ape*. Nuev York, The MacMillan Co.
- Humphrey, L.T. y L. Scheuer
2006. "Age of Closure of the Foramen of Huschke: An Osteological Study". *International Journal of Osteoarchaeology*, 16: 47-60.
- Lagunas Rodríguez, Zaid y Olga Patricia Hernández Espinosa
2000. *Manual de Osteológica*. México, INAH-ENAH.
- Loth, S. R. y Henneberg, M.
2001. "Sexually Dimorphic Mandibular Morphology in the First Few Years of Life". *American Journal of Physical Anthropology*, 115: 179-86.
- Manzanilla, Linda y Carlos Serrano (coords.)
1999. *Prácticas funerarias en la ciudad de los dioses. Los Enterramientos humanos de la antigua Teotihuacán*. México, IIA-UNAM.
- Martínez López, Cira
2011. "El origen y desarrollo de las tumbas en Monte Albán y sus implicaciones sociopolíticas". En Nelly Robles García y Ángel Iván Rivera Guzmán (eds.), *Monte Albán en la encrucijada regional y disciplinaria. Memoria de la 5ª. Mesa redonda de Monte Albán* (pp. 315-344). México, INAH.

- Martínez López, Cira, Marcus Winter y Robert Markens
2014. *Muerte y vida entre los zapotecos de Monte Albán*. México, INAH.
- Martínez Sánchez, Martha Guadalupe y Ernesto González Licón
2009. “Inferencias sobre contextos funerarios de Monte Albán, Oaxaca, a partir de dos estudios”. En Ernesto González Licón y Lourdes Márquez Morfín (eds.), *Paradigmas y retos de la bioarqueología mexicana* (pp. 17-39). México, ENAH-INAH.
- Millon, René
1967. “Urna de Monte Albán IIIA, encontrada en Teotihuacan”. *Boletín INAH*, 29: 42-44.

1973. *The Teotihuacan Map Part 2. Urbanization at Teotihuacan México* (Vol. 1). Austin, University of Texas Press.
- O’Shea, John M.
1984. *Mortuary Variability: An Archaeological Investigation*. Nueva York, Academic Press (Studies in Archaeology).
- Ortega Cabrera, Verónica
2008. “Proyecto de Investigación Arqueológica Barrio Oaxaqueño Tlailotlacan, Teotihuacán. Informe técnico de excavación, análisis cerámico, lítico, faunístico, antropofísico y vinculación social. Temporada 2008” (mecanoescrito). Consejo de Arqueología. INAH, México.

2009. “Proyecto de Investigación Arqueológica Barrio Oaxaqueño Tlailotlacan, Teotihuacán. Informe técnico de excavación, restauración y análisis de materiales arqueológicos. Temporada 2009”. (mecanoescrito). Consejo de Arqueología. INAH, México.

2010. “Proyecto de Investigación Arqueológica Barrio Oaxaqueño Tlailotlacan, Teotihuacán. Informe técnico de excavación, restauración y análisis de materiales arqueológicos. Temporada 2010” (mecanoescrito). Consejo de Arqueología. INAH, México.

2011. “Proyecto de Investigación Arqueológica Barrio Oaxaqueño Tlailotlacan, Teotihuacán. Informe técnico de excavación, análisis cerámico, lítico, faunístico, antropofísico y vinculación social. Temporada 2010” (mecanoescrito). Consejo de Arqueología. INAH, México.
- Paddock, John
1983. “The Oaxaca Barrio at Teotihuacan”. En K.V. Flannery y J. Marcus (eds.), *The Cloud People. Divergent Evolution of the Zapotec and Mixtec Civilizations* (pp. 170-175). Nueva York, Academic Press.
- Palomares Rodríguez, Ma. Teresa
2003. “Informe técnico: Excavaciones en San Juan Evangelista, Teotihuacan de Arista” (mecanoescrito). Departamento de Protección Técnica y Legal de la Zona de Monumentos Arqueológicos de Teotihuacán. Teotihuacán, Estado de México.

2006. “Ocupación zapoteca en Tlailotlacan, Teotihuacan. Un estudio de identidad y adaptación en la unidad doméstica TL1”. Tesis de licenciatura en Arqueología. ENAH-INAH, México.
- Quintanilla, Patricia
1982. “Estructura 69”. En Rubén Cabrera, Ignacio Rodríguez y Noel Morelos (eds), *Memoria del Proyecto Arqueológico Teotihuacan 80-82*. Vol. 1 (pp. 355-360). México, INAH (Científica 132).
- Rattray, Evelyn
1987. “Los barrios foráneos de Teotihuacan”. En Emily McClung de Tapia y Evelyn Rattray (eds.), *Teotihuacan: nuevos datos, nuevas síntesis y nuevos problemas* (pp. 243-273). México, IIA-UNAM.

1992. *The Teotihuacan Burial and Offerings: A Commentary and Inventory*. Nashville, Vanderbilt University Press (Publications in Anthropology, 42).

1993. *The Oaxaca Barrio at Teotihuacan*. Puebla, Instituto de Estudios Avanzados-Universidad de las Américas (Monografías mesoamericanas, 1).

1997. *Entierros y ofrendas en Teotihuacan: Excavaciones, inventario, patrones mortuorios*, México, IIA-UNAM.
2001. *Teotihuacan: cerámica, cronología y tendencias culturales. Ceramics, Chronology, and Cultural Trends*. México, INAH/University of Pittsburgh (Serie Arqueología de México).
- Ridley, Jason
2002. "Sex Estimation of Fetal and Infant Remains Based on Metric and Morphognostic Analyses". Tesis de maestría en artes, Louisiana State University, Baton Rouge.
 - Romano Pacheco, Arturo
1974. "Deformación cefálica intencional". En *Antropología física. Época prehispánica*. (pp. 195-227). México, SEP/INAH (México Panorama Histórico y Cultural, 3).
 - Romero Molina, Javier
1983. "Las tumbas y los entierros prehispánicos de Oaxaca. (Síntesis)". *Anales de Antropología*, 20 (1): 91-113.
 - Scheuer Maureen, Sue Black y Louise Schaefer
2009. *Juvenile Osteology: A Laboratory Field Manual*. San Diego, Academic Press.
 - Schutkowski H.
1987. "Sex Determination of Fetal and Neonate Skeletons by Means of Discriminant Analysis". *American Journal of Physical Anthropology*, 2 (4): 347-352
 - 1993. "Sex Determination of Infant and Juvenile Skeletons: I. Morphognostic Features". *American Journal of Physical Anthropology*, 90: 199-205.
 - Sempowski, Martha y Michael Spence W.
1994. *Mortuary Practices and Skeletal Remains at Teotihuacan*. Salt Lake City, University of Utah Press.
 - Serrano, Carlos, Roberto Jiménez, María Villanueva, Enrique Martínez
1991. "Prácticas mortuorias teotihuacanas". *Nuevos Datos. Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, 38: 142-151.
 - Serrano Carlos y Zaid Lagunas
1974. "Sistema de enterramiento y notas sobre el material osteológico de La Ventilla, Teotihuacan". *Anales del INAH (7ª Época)*, 4: 105-114.
 - 1999. "II. Prácticas mortuorias prehispánicas en un barrio de artesanos". En Linda Manzanilla y Carlos Serrano (coords.), *Prácticas funerarias en la ciudad de los dioses. Los enterramientos humanos de la antigua Teotihuacan* (pp. 35-79). México, IIA-UNAM.
 - Spence, Michael W.
1976. "Human Skeletal Materials from Oaxaca Barrio in Teotihuacan, Mexico". En Robert B. Pickering (ed.), *Archaeological Frontiers: Papers on New World High Cultures in Honor of J. Charles Kelley* (pp. 129-147). Carbondale, Southern Illinois University Press (Museum Studies, 4).
 - 1988. "Excavaciones recientes en Tlailotlacan, el Barrio Oaxaqueño de Teotihuacan". *Arqueología*, 5: 81-104. INAH, México
 - 1989. "Excavaciones en Tlailotlacan, Teotihuacan: segunda temporada". *Boletín INAH*: 128-130.
 - 1992. "Tlailotlacan, a Zapotec Enclave in Teotihuacan". En Janet Catherine Berlo (ed.), *Art, Ideology and the City of Teotihuacan: A Symposium at Dumbarton Oaks, 8th and 9th October 1988* (pp. 59-87). Washington, D.C., Dumbarton Oaks Library and Collection.
 - 2002. "Domestic Ritual in Tlailotlacan, Teotihuacan". En Patricia Plunket (ed.), *Domestic Ritual In Ancient Mesoamerica* (pp. 56-66). Los Ángeles, The Cotsen Institute of Archeology, University of California (Monograph 46).
 - 2005. "A Zapotec Diaspora Network in Classic-Period Central Mexico". En Gil J. Stein (ed.), *The Archeology of Colonial Encounters: Comparative Perspectives* (pp. 174-205). Santa Fe, School of American Research Press.
 - Spence, Michael W. y Luis Manuel Gamboa C.
1999. "V. Mortuary Practices and Social Adaptation in the Tlailotlacan Enclave". En Linda Manzanilla y Carlos Serrano (coords.), *Prácticas funerarias en la ciudad de los dioses. Los enterramientos humanos de la antigua Teotihuacan* (pp. 173-200). México IIA-UNAM.

- Spence W. Michael, Christine D. White, Evelyn Rattray, Fred J. Longstaffe
2005. "The Origins and Relationships of Teotihuacan's Foreign Residents". En Richard E. Blanton (ed.), *Settlement, Subsistence, and Social Complexity: Essays Honoring the Legacy of Jeffrey R. Parsons* (pp. 155-197). Los Angeles, Cotsen Institute of Archaeology, University of California.
- Spence W. Michael y Christine D. White.
2009. "Mesoamerican Bioarchaeology: Past and Future". *Ancient Mesoamerica*, 20(2): 233-240.
- Storey, Rebeca
1988. "A First Look at the Paleodemography of the Ancient City of Teotihuacan". *Nuevos Datos. Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, 38.

1992. *Life and Death in the Ancient City of Teotihuacan. A Modern Paleodemographic Synthesis*. Tuscaloosa, University of Alabama Press.
- Sutter, Richard C.
2003. "Nonmetric Subadult Skeletal Sexing Traits: I. A Blind Test of the Accuracy of Eight Previously Proposed Methods Using Prehistoric Known-sex Mummies from Northern Chile". *Journal of Forensic Science*, 48 (5): 927-935.
- Talavera, Arturo, Martín Rojas y Enrique García
1999. "¿Qué es esa cosa llamada bioarqueología?". *Diario de Campo*, 15: 23-24.
- Ubelaker, Douglas
1989. *Human Skeletal Remains: Excavation, Analysis, Interpretation*. Washington, D.C. Taraxacum (Manuals on Archaeology, 2).
- Urcid Serrano, Javier
1987. "Script and Society: A View of Ancient Mesoamericans Through Their Inscripting Practices" (mecanoescrito). Conferencia en el Workshop Breaking Mesoamerican Codes. Museo Etnológico, Berlín.

1996. "Zapotec Mortuary Practices. Implications for the Oaxaca Barrio at Teotihuacan" (mecanoescrito). 61 Reunión Anual de la Sociedad de Arqueología Americana. Nueva Orleans.

2005. La escritura zapoteca. Conocimiento, poder y memoria de la antigua Oaxaca". FAMSI. Recuperado de <http://www.famsi.org/spanish/zapotecwriting> el 20 de febrero 2010.
- Walker, Phillip L.
2005. "Greater Sciatic Notch Morphology: Sex, Age, and Population Differences". *American Journal of Physical Anthropology*, 127: 385-391.

2008. "Sexing Skulls Using Discriminant Function Analysis of Visually Assessed Traits". *American Journal of Physical Anthropology*, 136: 39-50.
- Walrath, Dana E., Paul Turner y Jaroslav Bruzek
2004. "Reliability Test of the Visual Assessment of Cranial Traits for Sex Determination". *American Journal of Physical Anthropology*, 125: 132-136.
- White, T.D y Pieter Arend Folkens
2000. *Human Osteology* (2a. ed.). Berkeley, Academic Press.
- Winter, Marcus
2001. "Palacios, templos y 1300 años de vida urbana en Monte Albán". En A. Ciudad, M.J. Iglesias y M.C. Martínez (eds.). *Reconstruyendo la ciudad maya: el urbanismo en las sociedades antiguas* (pp. 277-301). Madrid, Sociedad Española de Estudios Mayas.
- Winter, Marcus, Cira Martínez López, William O. Autry Jr., Richard G. Wilkinson, Pedro Antonio Juárez
1995. *Entierros humanos de Monte Albán: dos estudios. Contribución núm. 7 del Proyecto Especial Monte Albán 1992-1994*, Oaxaca, Centro INAH Oaxaca.
- Wright, Lori E. y Cassady J. Yoder
2003. "Recent Progress in Bioarchaeology: Approaches to the Osteological Paradox". *Journal of Archaeological Research*, 11 (1): 43-70.